



Comunicación y sociedad

Communication and Society

Vicente González Radío^(*)

Universidad de La Coruña - España

Resumen

Pese a la incorporación de la tecnología a la información se revisan determinados comportamientos de literatos que desarrollaron una labor cualitativa en el periodismo, por lo que medialmente se diferencian a los creadores, de los reproductores y de los que utilizan la representación. En ese ámbito la presencia medial viene connotada por el papel de la prensa y su papel en la sociedad consolidando un horizonte perceptivo, cognitivo y operativo que afectó a unos colectivos y a unos públicos determinados al lado de las masas. Si en nuestro tiempo de la postmodernidad hablamos de la "visualización mediática" en el pasado hay todo un discurrir de soportes, de actores, de agentes e intérpretes que han dado forma al saber y al expresar consolidando tendencias y formas, necesidades y satisfacciones, aspiraciones y logros y también deseos. En nuestra sociedad "cableada" e "inalámbrica" hay otros soportes y otras alternativas que complementan a las

Abstract

In spite of the incorporation of the information technology, we have found certain behaviours of writers who carry out a qualitative task in journalism. That is why in media terms there is a difference between the creators, the reproducers and those who use the representation. In this field, media presence is characterized by the role of the press in society, since it consolidates a perceptiv, cognitive and operative horizon which affects certain collectives and publics. Although in our postmodern time we talk about "media visualization", there has been a huge flow of mediums, actors, agents, and interpreters which have given shape to knowledge in the past. These have consolidated trends and forms, necessities and satisfactions, aspirations and achievements, and desires too. In our "cable" and "wireless" society, there are other mediums and other alternatives which complement interpersonal and mass relations. However, as a trib-

relaciones interpersonales, a las de masas y se entra en la comunicación masiva, por lo que hay otras variables a tener en cuenta. Sin embargo, como tributo del inmediato pasado, vamos a recordar unos referentes y unas referencias que incidieron directamente en el desarrollo y evolución de los medios de comunicación en la sociedad.

Palabras clave: periodismo, literatura, creación, escritor, sociedad, historia.

ute to our immediate past, we will remember some referents and some references which affected directly the development and evolution of the mass media in society.

Keywords: journalism, literature, creation, writer, society, history.

PRESENTACIÓN

En la producción social del conocimiento se diferencian la información, la comunicación, la transmisión y la negociación implícita y explícita, presentándose distintas formas, estructuras y funciones que operan dentro de los grupos sociales y entre los individuos y en la sociedad en su conjunto. Ante tal cantidad de mensajes mediáticos nos vamos a circunscribir a unos actores determinados que realizan su labor relacional a través de los medios, así, dentro del epígrafe de comunicación y sociedad y especificando a las colaboraciones en los periódicos y al testimonio de las mismas vamos a presentar una perspectiva del alcance, el espacio y la significación que tienen los escritores y literatos en la vida periodística de una lengua, en este caso el castellano o español, y de su eco y entidad en la vida social.

Este encuadre es necesario en los estudios de periodismo, ya que nos sirve para referenciar un horizonte perceptivo y cognitivo de las emisiones periodísticas y se justifica su presencia básicamente en dos tipos de razonamientos, por una parte porque en el ámbito europeo observamos similares comportamientos y conductas en los países de nuestro entorno, pero, además, porque los escritores y literatos han permanecido y usado del periódico como medio de transmisión, conocimiento, información y negociación. De esta forma, los escritores y los literatos han tenido un espacio físico, un espacio simbólico y un espacio social específico y determinado. El escritor y el literato han sido algo más que elaboradores, han sido algo más que constructores de discursos y argumentos, han sido más que referentes en la vida organizativa de una empresa periodística. El escritor y el literato han conformado referencias sociales, lo cual extiende su radio de actividad y acción en la vida individual y colectiva, en la esfera particular y social. El escritor y literato han marcado señas de identidad, de pertenencia y de adhesión en la forma de decir, en el modo de expresar y en el fondo o profundidad de los distintos relatos donde con la interpretación deducimos un mensaje manifiesto y otro u otros latentes.

El escritor y el literato han presentado en su actividad creadora dos grandes parcelas a tener en cuenta: por una parte, las distintas aportaciones creativas y, por otra, han sometido a crítica la realidad. El simple repaso histórico nos evidencia esta realidad, por lo que es necesario volver a ellos y observar no sólo la simple aportación, sino su abarcabilidad de resultados, los niveles de credibilidad, confianza, fiabilidad y validez analizados todos estos matices en las dos modalidades de los tiempos: la instan-

taneidad del momento en que se producen sus producciones y en el transcurso del tiempo con su significación. Tal vez podamos señalar que el escritor y el literato nos sirven para aclarar uno de los temas más acuciantes de nuestro tiempo de la sociedad del conocimiento, sociedad de la comunicación o sociedad de la información: el “saber más” o el “entender mejor”. En ese sentido el escritor y el literato se convierten en signos de los tiempos, en “mojones” que nos sirven para deslindar, para establecer las líneas de demarcación en los comportamientos y en las conductas.

El escritor y el literato a lo largo de la historia han ido dejando su rastro y huellas que nos sirven para establecer fases de nuestro pasado cultural y de nuestra manera de ver e interpretar la vida, tanto la propia como la de sus coetáneos, haciendo significar rasgos y signos propios, apropiados o ajenos a sí mismos, al grupo social de pertenencia y a la sociedad en general. Es a través de ellos como podemos comprender la evolución y el significado de dos realidades que inciden directamente en la vida de los individuos y colectividades, las ideas, por una parte y, por otra los valores.

De ahí su significación y su importancia. Por ello el interés y sugestión que representan en la interpretación de la vida social.

INTRODUCCIÓN

El escritor y el literato irrumpen en el escenario informativo en la modernidad con sello propio y con identidad. Son y conllevan significaciones e interpretaciones de la vida y de la historia en sus ámbitos públicos y aplicados. Desde la Imprenta el escritor y el literato amplían su radio de acción y extienden su labor y su proyección social.

El escritor y el literato abarcan al mundo conocido y lo reduce en el plano aplicado. Usa y planea de forma específica su comprensión, su reflexión en aras de una expresión al individuo, a los grupos, a los pueblos y a las masas. El escritor y el literato abren definitivamente sus recursos interpretativos y los coloca en un doble marco: uno horizontal, en el sentido de extenderlo a sus conciudadanos, pero, también, en el vertical, ya que selecciona y concreta ideas y valores

La modernidad, los ritmos de la misma, las formas, los estilos, los temas, los tratamientos o los usos sociales se van plasmando a lo largo de un tiempo donde los escritores y los literatos son unas veces soporte, en otros guías y siempre referentes vivientes de un tiempo y de unos marcos normativos y valorativos que se han ido sucediendo como podemos apreciar en diferentes análisis y críticas de esos tiempos y de los diferentes usos expresivos (González Radío, 2005) que van delatando tanto las ideas como los valores puestos en circulación, en uso y en disfrute. Aquí se manifiesta no sólo el cultivo del gusto, la educación en el sentido general (como pudo haber sido *La educación sentimental* en Flaubert, en Francia), sino los usos, los intercambios y las gratificaciones y censuras que se van sucediendo. La idea de premio y sanción va coaligada con la idea del reconocimiento, la integración y la adaptación. Los escritores y los literatos nos van dando los elementos educativos, formativos, instructivos a través de espacios y tratamientos que se plasman en los medios de comunicación, lo cual reabre el frente didáctico y pedagógico de los medios en general y de los elaborados intelectuales en particular

El periódico, tal como recoge Weill, trasladó contenidos de actualidad y juicios varios de la misma, donde el papel del literato y del escritor otorga un peso específico al incorporar la especulación, la reflexión y el juicio crítico a la realidad real para ser realidad contada.

Los intelectuales y los creadores han tenido un peso y una significación conformando un espacio social como escritores y literatos por lo cual adquieren una importancia social individualizada a través de los medios de los medios de comunicación. En este contexto, utilizando el periodismo y la elaboración creativa, la prensa de opinión y la prensa informativa, el periodismo y los movimientos literarios, así como el plano específico de la comunicación y sociedad, donde la crítica nos lleva a la ejemplar significación que los literatos y creadores poseen en la sociedad en general y trascendencia que representan e la vida de los grupos sociales, presentado distintos formatos, reafirma una vigencia y actualidad.

1. PERIODISMO Y ELABORACIÓN CREATIVA

El periodismo va encontrando un camino específico dentro de la comunicación de masas, elaborando una cultura de masas y reforzando la existencia de los medios como medios de comunicación de masas. Estos

medios concitan y unifican procesos sociales distribuyendo la información, jerarquizando las ideas y los valores y reflejando los distintos modos de sentir y expresar de los individuos y los grupos. La prensa refuerza su papel y se configura institucionalmente como “condición” de la vida en sociedad, como “principio” de organización social, como “derecho” de ciudadanía.

En estos medios de comunicación, aparte del papel del propietario o propietarios de los mismos se conforma como empresa y dentro de la misma aparecen distintas funciones de los elaboradores intelectuales donde se individualizan los periodistas y los literatos y creadores, desarrollando cada uno de ellos un rol diferente y complementario.

Dentro de los creadores nos encontramos a lo largo del tiempo a los “filósofos”, a los que les han sucedido, los “intelectuales”, que básicamente estaban contra el poder y utilizaban la prensa (González Radío, 1991). Los intelectuales sometían a debate y revisaban la historia y la vida, la existencia y la esencia, las causas y el fin, el modo, el proceso y el resultado. Los intelectuales marcaban las finalidades. Con el paso del tiempo de la modernidad a la postmodernidad los “intelectuales” fueron sustituidos por los “especialistas”, los “técnicos” y los “expertos”, que ya no plantean las finalidades, sino los fines, los medios y los recursos. Los literatos y los creadores se situaron en el ámbito de los filósofos y los intelectuales aportando maneras de expresar, formas de decir y modelos de comunicar que sirvieron para presentar referencias sociales determinadas.

El caso Dreyfus en Francia marca la existencia, el papel y el significado del literato y el creador. Es a partir de ese momento cuando la “creación”, la “reproducción” y la “representación” empieza a ser valorada de distinto modo y, en consecuencia, a presentar nuevos aspectos que la prensa resalta y que conforman valores sociales significativos. El romanticismo había plasmado sus formas específicas de sentir, de ver y de oír para compendiar la misma realidad. El romanticismo como movimiento europeo y español ha dejado huella no sólo en la desesperada perspectiva de un Larra denunciando y quejándose del vivir hispano y las formas que se siguen practicando. El romanticismo se abre a distintas manifestaciones de la vida. Igualmente el realismo y, posteriormente el naturalismo van dejando sus profundas huellas en el sentir y en el pensar como puede apreciarse en la obra de Galdós, de Pereda, de Leopoldo Alas “Clarín”, de Emilia Pardo Bazán, etc. (Acosta Montoso, 1973).

Los literatos y los creadores van dejando su huella en las colaboraciones, en el periodismo de opinión, básicamente en la columna, el artículo, la crónica y en el reportaje, y en secciones fijas y en folletones donde se van sucediendo las aportaciones de sus propias creaciones artísticas y literarias que eran destinadas a un público más amplio como podemos observar en Pío Baroja, en Vicente Blasco Ibáñez, en Emilia Pardo Bazán, etc.

Hay la plasmación viva y permanente del transmitir noticias de actualidad y el papel de crear y recrear la realidad contada para ser transmitida, donde los literatos y los creadores consiguen reforzar su propio espacio con significación propia dentro de los medios de comunicación. Los creadores y literatos reflejan y proyectan la realidad contada con fines y con contextos de adecuación para unos receptores que son verdaderas audiencias, ya que demandaban esos productos comunicativos al lado de otros productos informativos. Los literatos y los creadores a través de la ficción y la realidad ofrecían espacios adecuados al receptor toda vez que presentaban un “positivismo de hechos” y un “psicologuismo de ideas y valores”. De ahí el papel de liderazgo social y de vanguardismo que se traslada a adhesiones a firmas específicas que realzan el valor del medio de comunicación en sí. Es a partir de la nómina de los colaboradores como se va a deducir el peso específico de un medio en un tiempo determinado

1.1. Creación, reproducción y representación

El camino a la profesionalización acorde con el desarrollo de la empresa, del derecho mercantil y la elaboración de productos va presentando la variedad y la especificidad de cada una de las tareas que el periódico se desarrollan, donde se identifican los autores y la significación social de los mismos donde el creador y el literato, que podemos unificar como marcos significativos representan la realización de un papel determinado en los medios y en la sociedad.

Al lado de la profesionalización se ha producido un desarrollo cualificado de unos colaboradores especiales en prensa: se trata de los literatos y escritores que a través de sus propios medios ejercen una proyección pública de lo que realizan y que pretenden divulgarlo y llegar a los receptores. En ese ámbito, aparte de los folletines y creaciones de ficción hay que resaltar el artículo ensayístico y el enfoque racional y discursivo de análisis sobre hechos, actos, sucesos o acontecimientos realizados desde la

reflexión, la atención y el cuidado específico que la realidad presenta. Los escritores y literatos amplían el horizonte perceptivo y cognitivo en el uso e instrumentación de la ficción y la realidad.

En los medios escritos se perfilan a través de sus contenidos tres modelos específicos en la construcción de los discursos y en las vías argumentativas: la simple “creación”, la “reproducción” que traslada la realidad real a la realidad contada y, por último la “representación” que incorpora tanto la creación como la reproducción.

El quehacer periodístico se amplía de forma nítida al incorporar las consecuencias de lo real y se nos adelanta el uso de lo virtual y de la ficción, que completan esos escenarios de producción y distribución de conocimientos. Este fenómeno ha tenido un especial desarrollo en nuestro occidente y que en España encuentra especial significación con los análisis de los representantes del romanticismo, el idealismo, el realismo, el naturalismo, el modernismo y todas las manifestaciones siguientes. El escritor y el literato cubren o representan el papel de los intelectuales y reabren un espacio público cualitativo como observamos en los representantes del 98, posteriormente en la generación del 14 y, luego en los avatares políticos de la dictadura de Primo de Rivera, en la segunda república o en los bandos de la guerra civil.

Los medios de comunicación cuentan con colaboradores que sirven para fijar posiciones, para identificar las identidades y significaciones de las mismas, para proclamar la denuncia y la sanción, para delimitar lo tolerado, lo permitido así como lo prohibido. El conjunto de creadores y literatos representan identidades privadas y colectivos, conformaciones sociales y marcos de pertenencia y adhesión. En ese sentido, se pueden observar el análisis que estas aportaciones representaron en la evolución y alcance del periodismo en España (González Radío, 2004). El periodismo en España incorpora, al igual que en el resto de Europa, a los literatos y los escritores, que representan, en sí mismo, un bien y un recurso propio con significado productivo, económico y social. Al observar la historia del periodismo en España se observa en su evolución la presencia de diferentes actores socialmente reconocidos, donde el escritor y el literato presenta su propia y única personalidad.

2. LA PRENSA DE OPINIÓN Y LA PRENSA INFORMATIVA

Desde el siglo XIX hasta los albores del siglo XXI la evolución de la prensa ha tenido diferentes modos de expresarse y de conseguir el reconocimiento no sólo de los emisores, sino sobre todo de los receptores y de conformar identidades colectivas determinadas en la sociedad. Sin embargo, a lo largo de todo este período de tiempo se puede diferenciar la preponderancia de: la prensa de avisos, la prensa de opinión, la prensa de información y la prensa de interpretación.

La literatura ha tenido un peso específico en la sociedad a través de sus distintas manifestaciones, tales como el teatro, la novela, el ensayo, la poesía, etc., pero es también a través de su presencia y producción en prensa o en los medios de comunicación como se va a perfilar y definir su propio espacio social y su significado dentro de ese marco, lo cual conlleva efectos hacia el propio creador como hacia fuera, hacia los receptores que asumen, acepta, integran o rechazan aquella identidad.

La literatura, de forma general, es asumida e integrada socialmente. Otro estadio es su presencia en los medios de comunicación, que es valorado desde el medio y desde el emisor como desde el receptor. Si todo hecho literario conlleva y supone la existencia de escritores y libros, al tratar de los medios de comunicación, éstos se presenta como una oferta amplia, múltiple y completa que sea útil, servil y adecuada a la ciudadanía ofertando referencias, siendo los escritores y los literatos referentes de esta situación, lo cual tiene su efecto directo no sólo en el receptor genérico sino en el específico, en las audiencias, en los pueblos y en los públicos.

Los medios de comunicación abordan la realidad y transmiten la realidad con una variables sociales determinadas de “lugar”, “tiempo” y “relación” situando los hechos, las situaciones y las acciones contestando a las preguntas referidas al dónde, al cuándo, al cuánto, al dónde, al quién, al para quién, al por qué, al para qué y al qué y al quién mismo... La actualidad, la significación, etc. son elementos básicos de ese proceder pasando de la realidad real a la realidad contada. El literato y el creador utiliza esa misma realidad pero establece otras variables y otras mediaciones, por lo cual aparte de la realidad real aparece la realidad virtual y la realidad ficcional.

La producción del literato y escritor se sitúa en las coordenadas específicas del tiempo, ya que lo administra y gestiona en función del relato. Pero este relato no es simple construcción, sino que hay relación, contexto, pretexto y propiamente texto, que se relaciona con los movimientos sociales, la concienciación y el significado social, tanto del autor como del mensaje

2.1. El escritor y su papel social

Dentro del amplio horizonte de la creación de lo artístico y de lo literario se han sucedido diferentes valoraciones y axiologías sobre el qué, el cómo, el por qué y el significado social de cada artista y cada literato. En definitiva, se han sucedido diferenciaciones sobre el alcance y el significado, sobre el valor y su consideración social, siendo las ideas las que establecieran los marcos de la racionalidad. Atrás quedan el “nous” (pensamiento), el “logos” (conocimiento) y la “ratio” (razonamiento) y los correspondientes papeles sociales de las emisiones y de las significaciones de los diferentes productores de tales posiciones.

Los medios de comunicación social, los periódicos, abren nuevas posibilidades al escritor y al literato para producir y extender, que ven donde pueden producir (Burke, 2002) sus mensajes, sus obras y las repercusiones que tales situaciones producen y que refrendan “estados de opinión” y de sentimiento, de ideas y de situaciones. Hay, en definitiva, una cosificación o reificación de perspectivas, de enfoques, de análisis y de visiones del mundo y de las ideas.

Se va consolidando una localización del pensar y del decir, una institucionalización del conocimiento y un control social del mismo, donde podemos observar los hechos, las situaciones y sus respectivos actores, lo cual nos pone en relación metodológica con la comparación y, a través de la misma, se pueden establecer las semejanzas, las analogías y las similitudes que se van produciendo en Europa y en España.

Los literatos y los escritores son y representan en sí mismos cuatro aspectos socialmente integrados: son agentes, son actores, son espectadores y son intérpretes de las situaciones, hechos y acciones. Representan, en sí mismo, la variedad de papeles en su propio rol social, que afectan a su significado social.

Esta situación conlleva a que la ética y la estética, la existencia y la esencia o el proceso y el resultado produce unos efectos y consecuencias

2.2. Escritor y medio social

El periódico (Weill, 1979) abre un nuevo espacio al escritor y literato, que desde nuestra óptica puede ser observada desde la producción, el contexto, la distribución y el consumo con todos los efectos y consecuencias que podemos extraer. La creación literaria nos traslada a la idea de la belleza, a la configuración a través del lenguaje de situaciones, hechos y acciones que se conforman en un relato que es abordado, comprendido y apreciado por los receptores, siendo el núcleo básico la palabra. El literato o escritor es el artífice de la palabra.

Esta es la significación social más definida del escritor. La sociedad lo identifica, lo reconoce y lo legitima. No pretendemos adentrarnos a cómo y cuándo surgen, pero es un hecho que a través de todos los tiempos se van sucediendo escritores y literatos de diferentes procedencias sociales que revalidan su labor en la sociedad.

Nos encontramos con una selección social donde se individualiza el oficio de escribir, el oficio de la palabra y las letras, que van adecuándose a las condiciones económicas, políticas y sociales, donde la tecnología y el desarrollo de la ciencia colabora directamente y se hace beligerante. En ese sentido la aparición del periódico es un impulso cualitativo en la producción y distribución del conocimiento y en la expansión de la creación literaria. El literato y el escritor ven en los medios una forma de colaborar y establecer unos nuevos marcos en el espacio social con identidades plenamente definidas y ofertadas en el plano público como ofertas y con demandas determinadas y que tienen plena eficiencia en la vida social y que representan realidades que están sucediendo.

La publicación y la creación se ven afectadas en su dinámica social que nos traslada a una nueva dimensión de la función editorial donde, socialmente, encontramos unos repertorios y muestrarios de escritores y literatos y las correspondientes correlaciones de públicos, así como intercambios, usos y gratificaciones.

El consumo abarca más que la ley económica de la oferta y la demanda. Conlleva otros ingredientes, tanto individuales como colectivos,

tanto del poder como de la sociedad, tanto en su perspectiva estática como dinámica

En ese sentido podemos establecer unos circuitos (Escarpit, 1971) determinados como el circuito culto, el circuito popular o los circuitos específicos o determinados.

3. LA IMAGEN DEL ESCRITOR

Aparte de los análisis que realiza Guillermo Díaz Plaja (1969) sobre el escritor desde la perspectiva académica o las valoraciones que hace Francisco Ayala (1975, 1984) desde la vivencia y el compromiso, lo real es que el escritor y el literato, aunque sea entendido de una forma genérica encierra una identidad y un reconocimiento. Es en esa dualidad donde radica su fuerza y atracción, la sugestión y la motivación.

El escritor y el literato tenían en el libro su medio natural y habitual para mostrar al público en general su producción, pero con la irrupción del periódico como medio de comunicación y su función unificadora se produce una nueva situación, por la cual se abren nuevas alternativas de su quehacer en los públicos y en la masa. Ello conlleva a que literatos y escritores se sitúen como referentes en la creación de opinión, en la identidad y patrimonialización del saber y en la producción y distribución de mitos, ritualizando, de esta forma su labor, su función y su aportación presentada en unos casos como servicio, en otras como negocio y siempre como presencia en el escenario público.

Labor consciente o no, pero asumida, como podemos observar en la novela de Pío Baroja *La noches del buen retiro*, donde cuenta la cultura de las redacciones, la bohemia de aquel tiempo en las que el escritor presentaba unas formas muy específicas dentro de la sociedad en general. De ahí que determinados literatos han sido consumados creadores y representantes de ese modelo de comunicación masiva que estaba representado por los periódicos. Los nombres de Galdós (Rebollo, 1997), de Vicente Blasco Ibáñez, de Emilia Pardo Bazán, las aportaciones de Ramiro de Maeztu, de Azorín, de Unamuno, de Baroja y demás representantes del 98, luego los representantes de la generación del 14 donde Ortega marca decididamente un nuevo marco para los escritores al lado de los literatos. A partir de esos momentos a los nombres citados hay que añadir Wenceslao Fernan-

dez Flórez, Julio Camba, Díez Canedo, González Ruano, Mariano de Cavia, Salvador de Madariaga, Pérez de Ayala, Gabriel Miró, Eugenio D'Ors, Cansinos Assens, Manuel Azaña..., Miguel Delibes, Josep Plá, Alvaro Cunqueiro y tantos otros. La generación del 27 inicia su actividad con la incorporación de las nuevas formas expresivas. Luego durante la II República y la guerra civil se han manifestado especiales aportaciones en ambos bandos en los que podemos destacar Ramón J. Sender, Max Aub, León Felipe. Posteriormente hay dos mundos, los que se quedaron aquí en España y los que se fueron especialmente a Hispanoamérica. Hay que resaltar, precisamente, que al lado de la literatura y periodismo en lengua castellana se desarrolla el regionalismo con las lenguas vernáculas, donde una pléyade de escritores y literatos representan y conforman modos de expresión propios y comunes a sus respectivas áreas geográficas. El movimiento regionalista no sería comprendido sin esa cualificada aportación.

Literatura y periodismo, política y comunicación y conocimiento del propio mundo se concitan de una forma unitaria en un producto, el periódico, que siendo un medio de masas presenta alternativas a los más variados gustos. Es más, la literatura (Rebollo, 2000) sirve socialmente como marco propio dentro del marco general de la información que ofrece el periódico.

3.1. El escritor literario y el escritor de periódicos

Desde Juan Valera a nuestro tiempo hubo unos procesos de identificación (que no de identidad) y de tratamiento de igualdad manifestado, incluso, institucionalmente como fue el caso del reconocimiento de "hecho" en la Real Academia de la Lengua. El escritor de libros y el escritor de prensa tienen soportes distintos, pueden tener identidades diferentes, pero tienen socialmente similar aceptación (que no consideración).

El escritor literario es el artífice de la palabra en una obra determinada y que constituye un conjunto propio y determinado. El escritor de periódicos es el transmisor de un producto fragmentado pero que se conforma como parte de una producción específica y determinada frente a la estricta labor periodística realizada por profesionales de la información.

La prensa en España (Devois, 1977) presenta un amplio espectro de actores que en ella participan donde es preciso identificar nítidamente al creador y literato frente al profesional de los medios de comunicación y del

falso escritor, que no es ni periodista ni literato. El literato y el creador se identifica con los intelectuales y con los cultivadores de las formas y del adecuado tratamiento del fondo. Se produce socialmente un reconocimiento tanto del literato y creador como del producto elaborado.

El literato y el creador pueden presentar, bien obras de creación con la elaboración artesanal del relato, o bien obras críticas a través del ensayismo, el cultivo histórico o el cultivo filosófico, donde hay juicios, reseñas y comentarios con una perfecta realización del “discurso” y de los “argumentos”. El literato y el creador establece una estimativa propia y resalta realzando las ideas-fuerza, los conceptos-clave, así como una jerarquización de valores e ideas.

El no literato y el no creador, aunque ocupe su sitio, no ofrece relatos y, desde la crítica, nos encontramos con “lugares comunes”, “frases hechas”, “sloganes”, “clichés”, “fórmulas” o simples “tópicos”. El literato y creador, aunque apele a los mismos casos, les da un tratamiento y forma especial.

3.2. La creación y la representación y el espacio público del literato y creador

El literato y creador presenta una personalidad reconocida, pero, además marca su propio espacio al establecer unas categorías con una lógica interna y de relación, por lo que nos ofrece un todo organizado donde están los elementos objetivos, subjetivos y formales, integrando unos aportes y referencias axiológicos.

Aparte de las categorías, el creador y el literato aportan signos especiales en la forma, la belleza. Ese texto presenta una estructura, tiene un equilibrio interno y externo, pudiendo ejemplarizar lo gracioso, lo sublime, lo trágico, lo cómico, lo feo o lo simplemente despreciable. El literato y el creador entendidos de una forma única se convierten en piezas insustituibles en la presentación de un producto comunicativo donde hay pluralidad de formas informativas o de contenido.

Posiblemente ya está completamente asumido este papel y que las nuevas direcciones de la crítica (De la Torre, 1970) así lo hayan integrado. El creador y el literato son dadores de “sentido” y acentúan las “direcciones” y los “significados”. De ahí la huida de la trivialización y el reconoci-

miento social de su libertad y de su integridad manifestada en el distanciamiento y el rigor en los ámbitos subjetivos y objetivos, lo cual se traduce en la verdad y en la objetividad.

Sea en el plano de la creación (con la ficción), sea en el plano de la representación (que puede ser ficción y realidad) el creador y literato nos sumerge en el mundo simbólico y de los valores. De ahí su importancia en el plano individual y en el plano colectivo, tanto para la sociedad como para el poder.

El literato nos ofrece la representación de la realidad a través del discurso, la retórica y la construcción social. En sí encierra una identidad y, al mismo tiempo, por su obra se resalta la importancia del rol de las descripciones.

En resumen, el literato y escritor creador presenta una personalidad socialmente reconocida y, al mismo tiempo, se identifica en su atención, dedicación y compromiso con su labor y con su ejercicio

4. COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD

El libro, el periódico y la revista (aparte de los periódicos y revistas especializadas) se convierten en soportes y elementos transmisores de las aportaciones de los literatos que aportan una nueva y permanentemente renovada visión del mundo. Dan otro ámbito en la metafísica de la expresión (Nicol, 1957), donde ellos mismos son signos, señales en sí mismos y son representantes en cuanto “reflejan” y “proyectan” el mundo, su mundo y el mundo de los coetáneos. La expresión es comunicación e información son los tres ámbitos que resaltan en la aportación del literato.

La prensa en su conjunto es testigo de los variados modos y formas de expresión, comunicación e información que ofertan los literatos. De esta manera se establece la complementariedad entre el periodismo y la literatura.

Los literatos presentan y representan el saber y el conocer a través de formas. Hay en sí procesos de conocer y referencias a la ciencia, pese a apelar al relativismo, por su particularismo, y al realismo, por su empleo

de los hechos. En ese plano se establece la relación y el discurso, la construcción y la epistemología propia.

El detalle, el hecho, los intereses, los ideales, las categorías, las acciones, las situaciones..., todo ello con elaboración y representación son los productos elaborados por el literato y su papel en los medios de comunicación.

En nuestro contexto se han ido sucediendo diferentes estilos, distintos movimientos y variados modos de expresión y formas de transmitir, pero, siempre y en todo caso el literato conserva su identidad y se individualiza su aportación, ocupando, de esta manera, un lugar en el espacio social.

Igualmente, desde el plano temporal, la aportación del literato no se consume como el producto elaborado por el periodista. Hay una significación propia la del literato, tanto en el ámbito de la temporalidad como la atemporalidad.

Al lado del lugar y del tiempo, la relación con el literato es de carácter determinada, exclusivo y propio dentro del medio de comunicación.

4.1. Comunicación y movimientos literarios

A lo largo de la historia y, en concreto con la modernidad, el periodismo refuerza su papel social y su dimensión estructural adecuándose a las nuevas condiciones económicas y sociales, representado, de esta forma, unas nuevas situaciones y unas nuevas realidades sociales, económicas y políticas. A partir del XVIII el periodismo comienza a su afianzamiento y reconocimiento estableciendo unos nuevos marcos a lo importante, lo trascendente y lo reconocible socialmente. En ese contexto, en ese siglo han aparecido medios como el *Diario de los Literatos de España*, el *Diario Curioso, Erudito, Económico y Comercial*, *El Pensador de Clavijo y Fajardo*, *El Pensador Cristiano*, *El Memorial Literario*, *El Semanario Erudito de Valladares* o el *Diario de Barcelona*.

Posteriormente, con los nuevos movimientos sociales, se han ido sucediendo nuevas manifestaciones. Así, con el romanticismo han aparecido *El Europeo* de Barcelona, el también barcelonés *El Vapor*, además de *El Correo Literario*, *Mercantil*, *Cortes Españolas*, que eran de Madrid al igual

que *El Artista*, que dirigió Eugenio Ocoa, el *No me olvides* de Salas y Quiroga o el *Siglo XIX* (Onrubia, 1969).

Se conforman nuevas estructuras sociales y hay un nuevo modo de realizar la comunicación donde, aparte de esas formas antes construidas se consolidan otras como los enfoques locales y determinados por circunscripciones más limitadas representadas en lo que ahora calificamos como prensa local

Al final del XIX se han acentuado las posiciones personales e ideológicas dando cabida a las ideologías y a los posicionamientos ideológicos, donde aparte de las significaciones de las personas particulares que son propietarias de medios de comunicación escritos aparecen en ese mismo escenario la irrupción de las ideologías y de los partidos, aparte de que otras instituciones siguen distribuyendo sus enfoques y posturas. El periodismo no es más que el reflejo de esa nueva situación.

La generación del 98 y el novecentismo abren nuevas alternativas en el periodismo como ámbito de producción, distribución y consumo de ideas y valores, que se completan con la aparición en los medios de las nuevas formas expresivas que representan distintas manifestaciones de los variados vanguardismos como el futurismo, el expresionismo, el dadaísmo, el cubismo, el surrealismo, el ultraísmo o el creacionismo.

La generación del 14 ha representado un nuevo y significativo impulso, donde el ensayismo es un modelo especial en el periodismo en España, las vanguardias del 27 y posteriores manifestaciones donde hay que destacar que, aparte de los diarios, hay que destacar las revistas (Rebollo, 1998).

4.2. El periodismo y la literatura

Sin duda, el periodismo y la literatura son un marco temático susceptible de múltiples enfoques (Chillón, 1999) y con aplicaciones diferenciadas según el campo específico en que se desenvuelvan esos análisis. De hecho, hay que destacar una epistemología específica desde la información y la comunicación (Rebollo, 2000).

En este mismo plano podemos reseñar que, en el análisis de la obra del profesor Rebollo Sánchez referida a la literatura y periodismo, hay una

armonía perfecta en las dos partes del referido texto. En la primera parte, en tres capítulos establece la relación de dos variables independientes como el periodismo y los movimientos literarios en España, estableciendo una relación de autores y publicaciones donde quedan plasmados gustos estéticos y definiciones específicas en sus múltiples y variadas formas, desde la prosa a la poesía.

Así mismo, en esa catalogación y sistematización de lo que es la relación de esas dos variables, la literatura y el periodismo hay que destacar el papel definidor de los medios y su catalogación. En ese sentido, las revistas como formato e identidad conforman socialmente es nueva realidad comunicativa e informativa. La revista literaria adquiere su propio marco y su identidad social requerida y demandada.

Esta situación no pasó desapercibida por la crítica que centraba, de esta forma, su proceder en el continente y en el contenido y, de esta forma amplía el marco social y la dimensión colectiva de las obras y de los autores y, al mismo tiempo reafirma el papel creativo y simbólico de la literatura y de la misma prensa. Todo ello engrandece a la producción artística y creativa y, al mismo tiempo realza el significado de la crítica que, de esta forma, se profesionaliza e institucionaliza, estableciendo unas categorías y unas significaciones sociales.

El análisis del profesor Rebollo se dirige a unos destinatarios concretos, los estudiantes, donde el texto es el mediador del mundo abstracto y concreto, del papel simbólico y aplicado. Se concluye, igualmente en la complejidad y en el ensamblaje de los términos de literatura y periodismo en sus ámbitos divulgativos y explicativos.

BIBLIOGRAFÍA

ACÍN, R (1996): *En cuarentena. Literatura y mercado*. Zaragoza: Mira.

ACOSTA MONTORO, J. (1973): *Periodismo y literatura*. Madrid: Guadarrama.

ALBORG, J.L. (1991): *Sobre crítica y críticos*. Madrid: Gredos.

- AGUILERA, O. (1992): *La prensa en el periodismo*. Madrid: Paraninfo.
- AYALA, F. (1975): *El escritor y su imagen*. Madrid: Guadarrama.
- AYALA, F. (1984): *La retórica del periodismo en España*. Madrid: Espasa Calpe.
- BURKE, P. (2002): *Historia social del conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- DALLAL, A. (1988): *Periodismo y literatura*. Univ. México.
- DE LA TORRE, G.(1970): *Nuevas direcciones de la crítica literaria*. Madrid: Alianza.
- DEVOIS, J.M. (1977): *La prensa en España*. Madrid: Siglo XXI.
- DÍAZ PLAJA, G. (1969): *El oficio de escribir*. Madrid: Alianza.
- CHILLÓN, A. (1999): *Literatura y periodismo*. Zaragoza: Aldea Global.
- ESCARPIT, R. (1971): *Sociología de la literatura*. Barcelona: Oikos-Tau.
- GONZÁLEZ RADÍO, V. (1980): *Xulio Camba e Anxel Fole, xornalistas*. Santiago: Coordendas.
- GONZÁLEZ RADÍO, V. (1981): *El resentimiento. El intelectual hoy*. Madrid: Libertarias.
- GONZÁLEZ RADÍO, V. (2004): *Masa y público*. A Coruña: Serv. Publicaciones, Universidad de A Coruña.
- GONZÁLEZ RADÍO, V. (2005): *La Opinión Pública*. Santiago: Tórculo.
- MOLINA, C.A. (1990): *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*. Madrid: Endymion.
- NICOL, E. (1957): *Metafísica de la expresión*. México: FCE.
- ONRUBIA DE MENDOZA, J. (1969): *Literatura española*. Barcelona: Labor.
- PALOMO, M.P. (Coord.) (1997): *Movimientos literarios y periodismo*. Madrid: Síntesis.

PERÉS, R.D. (1974): *Historia de la literatura española e hispanoamericana*. Barcelona: R. Sopena.

REBOLLO SÁNCHEZ, F. (1997): *Periodismo y movimientos literarios contemporáneos españoles*. Madrid: Huerga Fierro.

REBOLLO SÁNCHEZ, F. (2000): *Literatura y periodismo hoy*. Madrid: Fragua.

REBOLLO SÁNCHEZ, F. (2002): "El periodismo literario de los ensayistas y narradores novecentistas", www.ucm.es/info/especulo/numero_18/rebollo.html

RIVAS, M. (1997): *El periodismo es un cuento*. Madrid: Alfaguara.

ROY, J. (1986): *Periodismo y literatura*. Madrid: Ala.

SÁNCHEZ BRAVO, A. (1979): *Periodistas: mensajeros, escribas y retóricos*. Madrid: Pirámide.

SORIA OLMEDO, A. (1988): *Vanguardismo y crítica literaria en España*. Madrid: Istmo.

TABAU, Y. (1982): *Teoría y práctica del periodismo cultural*. Barcelona: A.E.T.

WEILL, G. (1979): *El periódico*. México: Uteha.

PARA CITAR ESTE TRABAJO EN BIBLIOGRAFÍAS:

GONZÁLEZ RADÍO, Vicente (2008): "Comunicación y sociedad", *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, nº 2, primer semestre de 2008, pp. 133-153. ISSN electrónico: 1989-0494. Universidad Complutense de Madrid.

Disponible en: <http://www.ucm.es/info/mediars>

(*) El autor

Vicente González Radío es Doctor en Ciencias Políticas y Sociología y Doctor en Ciencias de la Información, ambas por la Universidad Complutense de Madrid.

Catedrático de Sociología con el perfil de Sociología de la Comunicación y Opinión Pública en la Facultad de Sociología de la Universidad de La Coruña.

Sus líneas de Investigación están en la filosofía y metodología de las ciencias sociales, la sociología de la comunicación, la opinión pública, la sociología criminal y la desviación social y sociología de la religión.

Entre sus publicaciones en libro podemos citar: *Sociología de la comunicación y opinión pública* (2007); *El estudio de la sociología en la sociedad de la información* (2006); *La opinión pública* (2005); *La producción social de la solidaridad y el voluntariado* (2004); *Masa y público* (1994); *Justicia y globalización* (2000); *Galicia: burocracia y poder* (1999); *Sociología criminal* (1997); *Comunicación y pensamiento social* (1996); *Ética, administración e información* (1995); *Información y postmodernidad* (1994); *Sociología: teoría y método de las ciencias sociales* (1994); *Latinoamérica: literatura y reflejo social* (1993); *El resentimiento. El intelectual hoy* (1992); *Comunicación de masas y sociedad gallega* (1991); *Julio Camba y Angel Fole, periodistas* (1991); *El proceso informativo* (1980).

Entre sus publicaciones colectivas están sus colaboraciones en los libros conmemorativos de José Tallón, Ángel Benito Jaén y Pedro Fariás García de la Facultad de periodismo de la UCM.

Entre sus colaboraciones de artículos en revistas se pueden destacar “La poesía española en la década de los cuarenta”, “Modernidad, postmodernidad e increencia”, “El liderazgo social”, “Increencia, civilización y globalización”, “Recasens Siches”, “Quintiliano Saldaña”, “El nombre”, etc.